

## LA HISTORIA NATURAL EN LOS MITOS ARAUCANOS

POR

Ricardo E. LATCHAM

---

En su mayoría, los mitos araucanos actuales se hallan tan inextricablemente mezclados con elementos extraños, derivados de los cuentos, leyendas y supersticiones europeas, que no reflejan el verdadero estado de la mentalidad de estos indios. En muchos de ellos, los cuentos maravillosos de origen árabe, importados por los españoles, desempeñan un papel preponderante; en otros figuran animales conocidos en el país solamente después de la conquista, y no faltan versiones fantásticas de leyendas supersticiosas de pura cepa europea.

Pero, queda un corto número, que, puede decirse, es de origen netamente indígena y es curioso notar que casi todos ellos son de animales fabulosos de formas y cualidades desconocidas en otras partes.

A primera vista, nada tienen que ver con la fauna verdadera y existente; pero examinando más a fondo la cuestión, puede convencerse que todos, o casi todos ellos han tenido su fundamento en alguna especie conocida, desfigurada posteriormente por la imaginación supersticiosa de los naturales.

Puede ser que, en algunos casos, las formas fantásticas con que se presentan estos seres míticos se hayan derivado de los antiguos tótemes. Es ya sabido, que en tiempo de la Conquista, los araucanos tenían un sistema totémico y que derivaban sus apellidos del tótem del grupo a que pertenecían. También se acostumbraban formar alianzas entre dos o más familias de distintos tótemes y en muchos casos los apellidos, resultantes de estas alianzas matrimoniales, figuraban dos o más elementos de diversa naturaleza. Así hallamos: *Curamanque*, cóndor de piedra; *Huenuvilu*, culebra del cielo; *Panitaro*, traro león; *Cheuquechiñ* (gue), avestruz chingue, etc.

A mediados del siglo XVII, el totemismo araucano había desaparecido; pero quedaba la memoria de algunos de dichos apellidos híbridos y alrededor de algunos de ellos, se han formado leyendas, que poco a poco se han convertido en mitos, sin que los indios actuales sospechan siquiera su verdadero origen.

Algunos de los mamíferos y aves de la fauna chilena se han extinguido o se han hecho muy escasos y son hoy poco conocidos del vulgo. Con el tiempo se han transformado en seres fabulosos y algunos de ellos han tomado la forma de verdaderos mitos.

Es digno de mención el hecho de que estos seres míticos, derivados del reino animal, son casi sin excepción, perjudiciales, fatídicos o siniestros, y altamente temidos por los indios.

Entre los mitos de esta naturaleza, encontramos el *ngüruvilu*, el *piguchén*, el *trelque*, el *ñullñull*, el *quetru*, el *chonchón*, el *colocolo*, el *camahueto*, etc.

Algunos de estos mitos son patrimonio no solamente de los araucanos, sino que también son conocidos en todas partes del país, bajo estos u otros nombres y su repartición general es la mejor prueba de su antigüedad.

A pesar de la forma fabulosa y grotesca que reviste la mayor parte de estos seres, es posible indicar con más o menos seguridad, la especie y en muchas ocasiones la variedad de animal, ave o reptil de que cada uno se ha derivado, y son estos los que proponemos presentar en este estudio.

El *ngüruvilu*—zorro culebra—es un mito araucano, conocido en todo el sur de Chile, y figura con diversos nombres entre la gente del pueblo de aquellas regiones, p. ej.: *gurivilo*, *nirivilo*, *negurivilu*, *guruvilu*, etc., y Vicuña Mackenna dice que es conocido hasta Viña del Mar.

Entre los araucanos el *ngüruvilu* es un animal acuático, que vive en los ríos y lagunas. Su forma varía con la localidad. Generalmente los indios lo figuran con cuerpo de zorro y cola de culebra, en cuya punta hay una larga y aguda uña. Otras veces es un gato montés con cola de zorra y hay quienes lo pintan con cuerpo de culebra y cabeza de zorro.

Gómez de Vidaurre dice que es un animal monstruo-

so que vive en algunas lagunas del reino, y que los araucanos dicen que «se traga los hombres, por lo que ellos se abstienen de bañarse en las lagunas. No concuerdan sobre su figura. Quien lo hace largo como una serpiente, con cabeza de zorra, quien cuasi circular, como un cuero de vaca extendido» Hist. I. p. 240.

Molina dice lo mismo en casi idénticas palabras, y agrega, hablando de esta última forma—la de cuero—«Si esto fuese verdad vendría a ser una especie de *manta* de raza monstruosa; pero se puede dudar si la existencia de este viviente sea puramente imaginaria». Hist. Nat., I. p. 256.

Al dar la forma de cuero o manta al *ngüruvilu*, estos autores lo confunden con otro mito, de que trataremos más adelante; pero sus citas dejan constancia de que hace siglo y medio los indios creían en este animal híbrido y le daban las mismas formas que en la actualidad.

El *ngüruvilu* comía a las personas y animales que cogía en el agua, envolviéndolos con su larga cola y arrastrándolos debajo del agua. Tenía fuerzas increíbles y frecuentemente arrastraba a los jinetes, caballo y todo.

Como hemos dicho, es posible que este mito haya originado en la alianza de dos familias de apellidos *ngüru*, zorro, y *vilu*, culebra, y los detalles fantásticos con que lo adornan, poco a poco han ido agrupándose en contorno de la tradición. Sin embargo, no debemos perder de vista la existencia en el país de un animalito, que entre los indios es conocido con el nombre de *ngüruvilu*.

Este pertenece al orden de los Marsupiales; es el *Didelphys australis*, Fed. Philippi, llamado vulgarmente «monito del monte», y por los araucanos *huenuquique*, ratón del cielo, o *ngüruvilu*. A veces se confunde con otra especie de la misma familia, el *Didelphys elegans* o *Marmosa elegans*, que se halla en las provincias centrales, donde se llama vulgarmente *comadreja*; pero esta es denominada *llaca* por los araucanos y es muy escasa en su territorio.

Lehmann Nitsche opina que el *ngüruvilu* es la *Lutra felina*, Mol., pero está equivocado, porque el mito formado alrededor de dicha nutria lleva otro nombre, como luego veremos.

El *piguchén* es otro mito multiforme, cuya figura va-

ría de una región a otra. Es siempre un ser híbrido, generalmente una culebra alada, a veces con plumas, más a menudo sin ellas. Pero toma otras formas y con frecuencia la de un ave del tamaño de una gallina; mas siempre con alguna particularidad que la distingue de las demás aves, como alas de murciélago, cerdas en el espinazo, etc. En la provincia de Coquimbo, no es raro que los campesinos lo figuren como culebra alada con cabeza en ambos extremos; y es esta probablemente la forma primitiva del mito, al menos en esa región, porque en la alfarería precolombiana sacada de las antiguas sepulturas, lo hemos visto así representado en siete vasijas diferentes.

Cualquiera que sea la forma local de este mito, en una cosa todo el mundo está de acuerdo y es que el *piguchén* se alimenta de la sangre de los animales y aún de los hombres. En otras palabras es una especie de vampiro. Tanto Havestadt como Febrés, en sus vocabularios, describen el *piguchén* como culebra con alas, que silba cuando vuela.

Aun cuando el nombre más vulgarizado de este mito es *piguchén*, escrito variamente *pihuichén*, *piuchén*, etc., sin embargo es conocido en algunas partes por otras denominaciones. Así en las provincias del norte lo llaman ordinariamente el *culebrón*; en Chiloé lo llaman *chiued* o *raiquén*.

Es casi seguro que este mito se ha derivado del vampiro chileno. Darwin fué el primero en verificar científicamente su existencia, pues tuvo la suerte de obtener un ejemplar en Coquimbo, el que llevó a Europa y fué descrito por Waterhouse en la *Zoología del Beagle*, publicada en tres tomos. Se le dió el nombre de *Desmodus D'Orbigny*, o *Desmodus rufus*, por Wied.

Los *Desmodus* son probablemente los únicos murciélagos que se alimentan exclusivamente de sangre; la forma de sus dientes y de su estómago intestiniforme, así como su garganta demasiado estrecha para permitir el paso de alimentos sólidos, lo demuestran suficientemente.

De hábitos nocturnos, chupaba la sangre de los animales, dejándolos frecuentemente manchados. De día solía pasar colgado de la corteza de algún árbol, en la cual dejaba indicios de su presencia por sus defecaciones sangrientas. Los indios encontraban estos rastros, sin ver,

sino muy raramente, el ser que los había dejado, y formaban leyendas fabulosas respecto de su apariencia.

El *trelque* o *trelquehuecivü* es otro animal mítico, cuyo origen hay que buscarlo en la fauna indígena existente. Los araucanos figuran el *trelque* como cuero de ternero o de oveja, con garras o uñas en su contorno. Es acuático y raras veces sale a la orilla. Envuelve a los animales y a los hombres que se bañan en la vecindad de su morada, y los mata por constricción. Cuando se encuentra en las orillas y quiere volver al agua, hace que se levante un remolino de viento que lo empuja hacia ese elemento.

Este mito debe haberse originado en la costa; pero es ahora universal en las provincias del sur, no solamente entre los indios, sino que también entre los chilenos, quienes lo llaman *manta* o *cuero*.

El ser de que se ha derivado el mito es una jibia (*Sepia tunicata*. Mol. u *Ommastrephes gigas*) de los mares chilenos. Este molusco mide hasta 1.20 metros de largo, sin contar los tentáculos o brazos, en número de diez, que salen en contorno de la cabeza, de los cuales ocho miden más o menos 0.40 cmts. y los otros dos pasan de un metro en los adultos. Dichos brazos están provistos de ventosas por su cara interior. El tronco está envuelto por un repliegue de la piel, llamado manto, soldado en la parte dorsal y libre en la ventral.

Molina, quien evidentemente se dejó sugestionar por los cuentos de los naturales, habla de otra especie, a la cual dió el nombre de *Sepia unguiculata* y que, según su descripción «en lugar de pezoncillo tiene armadas las patas (tentáculos) de dos órdenes de garras o de uñas agudas o semejantes a las del gato, que se recoge al modo de este animal en una especie de bayna... pero no es común en aquellos mares... Son increíbles las cosas que cuentan los marineros acerca de la magnitud y fuerzas de tales xibias, reduciéndose lo que hay de cierto a que los mayores que se pesaron en tierra pasaron de ciento trece libras castellanas.» Hist. Nat., p. 21.

Semejante especie nunca ha existido, y Molina solamente puede haberlo incluido en su lista, dando crédito de los cuentos populares.

Más atrás hemos mencionado la *Lutra felina*, Mol.,

que Lehmann Nitsche imagina puede ser el *ngüruvilu* de los araucanos. Es una especie de nutria que habita las playas del mar y se alimenta de pescado. Se halla en toda la costa y es llamado indiferentemente *gato de mar* o *chun-gungo*, y entre los araucanos *chinchimén*, *ñullñull* o *llunllun*.

Los indios creían que este animal era dueño del mar y producía el ruido de las olas. Hasta ahora lo tienen en cierta veneración y creen que si alguna persona caza un *ñullñull*, el mar sale y le persigue, engolfándola sino suelta su presa.

Gómez de Vidaurre, quien lo llama *chinchimén*, dice que los españoles le dieron el nombre de *gato marino* y que se asemeja mucho al gato terrestre. «Esos están, ya sobre las peñas, ya nadando en el mar, jamás en tropa, sino solo de dos en dos. Tienen estos animalitos la misma ferocidad que los gatos monteses y del mismo modo que ellos se botan contra los que se les acercan; pero a poco tiempo de manejados lo deponen del todo con el buen trato y se domestican no menos que el gato casero. La granza, tomado de la punta del hocico hasta el origen de la cola, es cerca de dos piés. Su grito es ronco y se arrimaja más al del tigre que al del gato». Hist. I. p. 271.

El *quetronamún* figura en la mitología araucana como enano, con una sola pierna y pié. Su aparición es señal de desgracia y muerte para la persona que lo divisa; pero se considera augurio de buenas noticias cuando se hallan sus huellas en la vecindad de una habitación. No pueden equivocarse estas huellas, por cuanto son pequeñas como las de un niño, siempre de un solo pié y con todos los dedos separados unos de otros.

El nombre significa *pié de pato-quetru*, especie de pato; *namun*, pié.

El *quetru* o *quethru*, (*Micropterus cinereus* o *Trachyrus cinereus*) es un pato de tamaño muy superior al de los demás patos y sus costumbres son también diferentes. Su carne es poco estimada a causa de su fuerte olor a aceite y de pescado, que se debe a su alimentación.

Molina, quien lo incluye erróneamente entre los *Diomedeadas*, lo describe de esta manera: «El *Quethu* (*Diomedea chiloensis*) es del mismo género y casi de la propia magnitud y figura del Pingüino, del cual se distingue únicamen-

te en tener las aletas absolutamente sin pelo, en que sus pies están divididos en cuatro dedos también palmeados y en tener vestido el cuerpo de una especie de pluma espesa, larga y de color ceniciento, y tan ensortijada que parece lana. Los habitantes del Archipiélago de Chiloé, que es donde se encuentra un gran número de estos pájaros, hilan esta pluma particular y hacen de ella cubiertas para camas, que son muy estimadas en el país.» p. 265.

Gómez de Vidaurre repite estos detalles, pero llama cuervo al ave, lo que la vendría a colocar entre los *Phalacrocorax*; pero los naturalistas modernos la clasifican entre los patos; y tiene el nombre vulgar de *pato quetru* o *pato vapor*. Tiene la costumbre de pasar horas enteras a la orilla del agua, inmóvil y parado en una pata, y es probablemente en esta costumbre donde se originó el mito del *quetronamún* o enano de una sola pierna.

Otra ave que ha dado origen a un mito es el *chuchu* o *chunchu* (*Glaucidium nanum*, King), especie pequeña de lechuza, considerada por los indios y el pueblo chileno, como ave fatídica y de mal agüero. Al rededor de su nombre se ha formado la fábula de los *chonchones* o *chunchunes*, cabeza con alas, en que se convertían los brujos para efectuar sus peregrinaciones nocturnas. Creían y creen todavía que, para hacer sus salidas, los brujos hacían desprenderse la cabeza del cuerpo, y que las orejas se cambiaban en alas, con que podían volar. El cuerpo, durante la ausencia de la cabeza, debía quedarse de espaldas; de otro modo no podía reunírsele a su vuelta, y muchos son los cuentos de las desgracias causadas por haberse dado vuelta el cuerpo debido a la malicia de otras personas.

Otros figuran el *chonchón* como ave nocturna, en que se ha convertido un brujo para realizar mejor sus correrías. El grito de esta ave es generalmente considerado como anuncio de una muerte próxima.

Hay quienes creen que el *chuncho* y el *chonchón* sean aves distintas, porque el grito de la primera es *tué tué tué* y el de la segunda *chun chun*, pero como la última no existe más que en la imaginación, es seguro que los detalles fabulosos, incluso el grito, son atributos que han nacido en torno de la verdadera ave el *chuchu*.

El *colocolo*, gato montes (*Feliz colocolo*, Mol.), llamado

*kod kod* o *coll coll* por los araucanos; voz españolizada en *colocolo*, ha prestado su nombre a otro mito, que ha perdido completamente su forma original.

Según algunos, este ser fabuloso tiene la forma de una lagartija, que chupa la sangre a las personas, mientras están dormidas. Para otros es un pajarito negro que bebe la saliva a la gente que duerme en el campo, o con las puertas o ventanas de su habitación abiertas; y no faltan quienes lo figuran como ratón que también bebe la saliva de las personas. Sin embargo, para la mayor parte de los indios es un animal muy malo, sin forma determinada, que nadie ha visto. En todas sus formas es un ser fatídico, y la persona cuya sangre ha chupado o cuya saliva ha bebido muere lenta, pero irremisiblemente, de calentura (tisis).

El gato montes llamado *colocolo* nunca fué muy abundante en el país, y en la actualidad ha desaparecido casi por completo, y los raros ejemplares que aún existen, se refugian en lo más apartado de los montes; de manera que es poco conocido del vulgo, y esto ha dado lugar a que las leyendas hayan podido formarse de una manera antojadiza.

Debemos incluir otro mito, hoy poco conocido entre los araucanos, pero que aún vive en las costas de Carelmapu y en la isla de Chiloé, nos referimos al *Camahueto*, llamado *lamehuentu*, entre los indios del litoral de la provincia de Llanquihue. Es indudable que esta última denominación es la correcta y significa *foca macho*: *lame* lobo marino, *foca*, y *huentru*, macho, sexo masculino.

El pueblo chileno de las provincias australes llama *caballo marino* a este mismo mito, y lo dotan de más o menos las mismas cualidades y atributos como el *camahueto* de Chiloé y el *lamehuentu* de Carelmapu.

Cavada, quien ha escrito sobre los mitos de los chilotés, opina que son mitos distintos, pero en esto no estamos de acuerdo, y creemos aún cuando en la actualidad pueden haber algunas diferencias de detalle, originalmente se ha tratado de un mismo ser.

El autor citado, tratando del Caballo marino, dice: «No es el hipopótamo, conocido vulgarmente con este nombre, sino un animal de que se sirven los brujos para cru-

zar los mares en sus correrías o para trasladarse a bordo del *Caleuche*.

«El Caballo marino puede llevar hasta doce personas sobre su lomo y anda con más velocidad que el *Caleuche*.

«Cuando sale a tierra aparece tan alto y largo como un *quincho* (cercado de estacas).

«El Caballo marino es la personificación de las olas del mar, y siempre aparece arrojando espuma por la boca. No se le puede gobernar sino con riendas de sargazo.»

Respecto del *camahueto*, da los siguientes detalles, que a primera vista parecen ser suficientes de separar los dos mitos, pero que al estudiarlos solamente sirven para complementar uno y otro.

El *camalmeto* es un ternero nuevo que habita en los ríos caudalosos. Es el símbolo de la fuerza, pues la posee tan extraordinaria, que puede arrancar de sus cimientos medio cerro y arrastrarlo consigo al mar.

«Es además animal de virtud, la cual se encierra en sus dos cuernecillos que chispean como oro y cuyas raspaduras son de efecto prodigioso para sanar las fracturas o luxaciones de los brazos o las piernas.

«Cuando el *Camahueto* ha llegado a su completo desarrollo, abandona los ríos y se lanza al mar arrastrando en pos de sí, como desatado huracán cuanto a su paso encuentra».

El *lame* araucano es, en la actualidad, el león marino, o lobo de un pelo de los pescadores (*Otaria jubata*, Shaw). El macho tiene el pelo mucho más largo en la parte superior de la cabeza y en el pescuezo, lo que le ha ocasionado el nombre de león marino. Crece hasta 3.50 mts. de largo; pero la hembra es mucho más pequeña.

«El *Camahueto* es, en la actualidad, el león marino, o lobo de un pelo de los pescadores (*Otaria jubata*, Shaw). El macho tiene el pelo mucho más largo en la parte superior de la cabeza y en el pescuezo, lo que le ha dado el nombre de León Marino. Crece hasta 3.50 mts. de largo; pero la hembra es mucho más pequeña.

Antiguamente, según Molina y Gómez de Vidaurre, esta especie se llamaba *thopel lame*, lame melenudo, para distinguirlo del verdadero *lame* que es de otro género, lla-

mado por Molina *Phoca elephantica*, y conocido vulgarmente con el nombre de elefante del mar

Debe su nombre al hocico prolongado en forma de trompa, de unos 0.40 cmts. y a sus colmillos inferiores que sobresalen en unos diez o doce centímetros, dándole un aspecto en algo parecido al del elefante. Estos colmillos son los cuernecillos de que habla Cavada.

A principios del siglo pasado, existían en los mares del sur, en gran número, matándose, según Albert, cuarenta mil de ellos en un decenio. Hoy es una especie extinguida completamente en las costas chilenas.

El macho adulto alcanza una longitud de cinco metros y es indudable que este animal, el más grande de los mamíferos chilenos, había de llamar fuertemente la atención de los indios, y en torno de él se forjaron numerosas leyendas fabulosas, que han tomado mayor cuerpo después de su desaparición

